

Dos Siglos de Historia...

EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

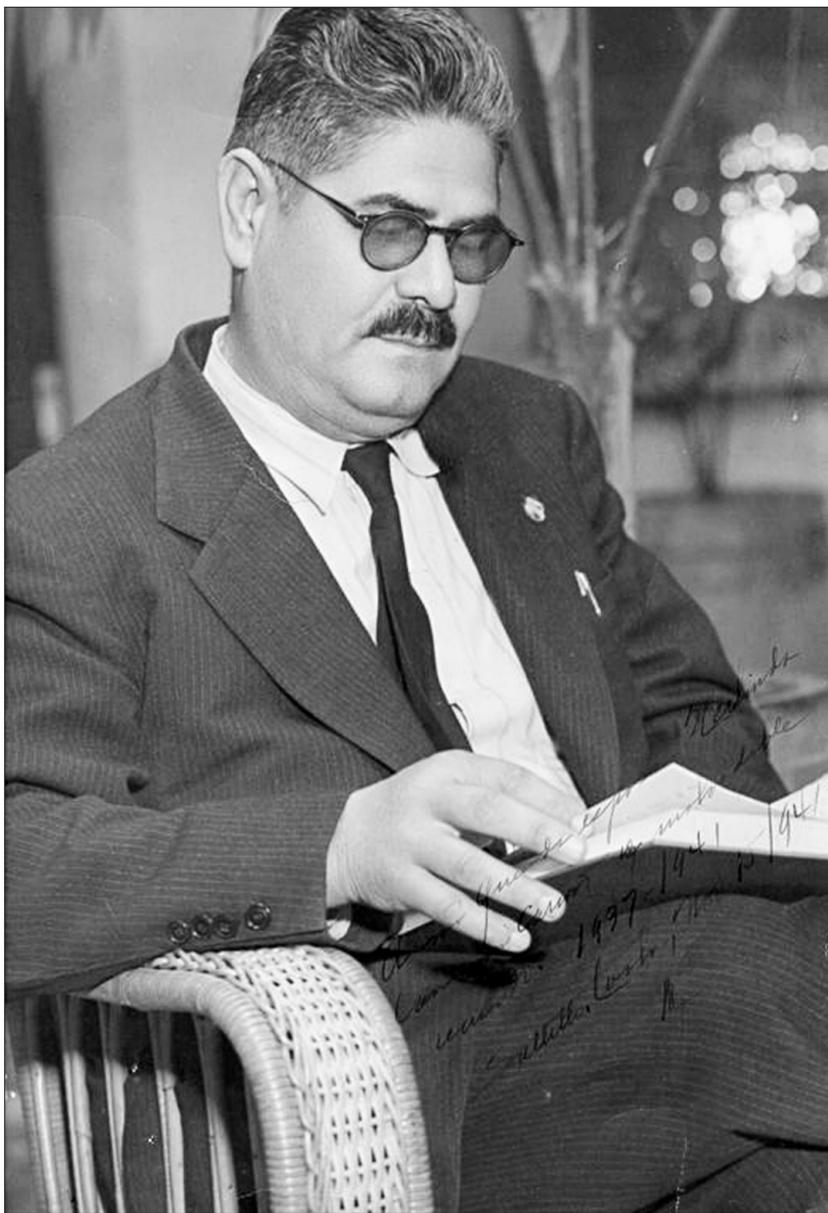
La lucha agraria en La Laguna creció, tanto así que su líder fue nominado para contender por la Presidencia de la República en 1929 por los grupos de izquierda

Muchos se convirtieron en prestadores de servicios y comerciantes de productos afines a la agricultura. La Laguna sufrió cambios importantes

LOS GUERREROS DE LA LAGUNA Y SUS NUEVAS ARMAS

ROBERTO MARTÍNEZ GARCÍA

Finalizada la fase armada de la Revolución Mexicana, la mayor parte de los campesinos laguneros que se levantaron en armas regresaron a sus hogares para seguir trabajando como peones de las haciendas. Pocos fueron los que se conformaron con esa situación y siguieron levantados, sobreviviendo con lo que podían esquilmar a los ranchos y haciendas alejadas de los centros urbanos. Sentían que hacía falta que la famosa “revolución triunfante” hiciera justicia a los desamparados, y la verdad, con Carranza en el poder no se veía para cuándo.



Gobernador Rodríguez Triana.



Cárdenas y la mujer.

Uno de los hombres que habían sido fundamentales en la dirección de las fuerzas campesinas de La Laguna fue el general Pedro Rodríguez Triana, él fue quien retomó la bandera que su jefe Benjamín Argumedo había enarbolado: la lucha por la posesión de la tierra.

Para 1920 el país había entrado en una fase de pacificación, los momentos cumbres de la lucha armada habían pasado, los combatientes y principalmente la sociedad civil estaban cansados de la inseguridad y la violencia. Así que a partir de entonces, el General Rodríguez visitó rancho por rancho del estado de Coahuila para formar comités agrarios que se afiliaran al Partido Nacional Agrarista (PNA), él había sido nombrado por ese partido como su delegado en Coahuila y conocía a los fundadores zapatistas de esa organización desde que anduvo combatiendo en el sur del país al lado de las huestes del General Zapata.

No fue fácil su tarea, el estado de Coahuila estaba gobernado por personas allegadas a quienes poseían la tierra.

Asesinado Carranza, la gestoría agraria era difícil: el líder político ahora era el general Manuel Pérez Treviño, además, La Laguna estaba convertida en el gran bastión productor de fibra de algodón y generaba muchos impuestos, colaborando con ello a la estabilización económica nacional, causa por lo que se consideraba una región intocable para acciones expropiatorias. Pero Rodríguez Triana no se amilanó y continuó con su tarea de hacer llegar a la población campesina lo que había sido un sueño ancestral y principal causa de su participación en la Revolución.

Fueron años de empeño, pequeños triunfos y grandes sufrimientos. La sequía del periodo 1921-1922 caló hondo en los peones, quienes se vieron sin trabajo, movilizados de las fincas algodonerías cuando fueron trasladados a lugares lejanos de La Laguna como la hacienda de Pinos, Durango, y San Carlos, Coahuila. Salarios bajos, apenas para subsistir elementalmente y lo peor, maltrato de quienes atendían la administración de las fincas. Se vivió un virtual estado feudal con la carencia de la mínima asistencia social como casa, medicina y educación. ¡Y ya se había promulgado hacia varios años la Constitución de 1917!



Asistencia técnica.

Lo que originalmente pidieron los campesinos no fue la posesión de la tierra sino “que les devolvieran las que les habían esquilado”, como la parte baja del río Nazas, las tierras de Bilbao, así como el Cuadro de Matamoros. Las dos primeras les habían sido mercedadas por la Corona española en el siglo XVIII y, el Cuadro de Matamoros les fue otorgado por Benito Juárez en 1864.

La lucha agraria en La Laguna creció, tanto así que su líder fue nominado para contender por la Presidencia de la República en 1929 por los grupos de izquierda, la nominación fracasó y Rodríguez se refugió con una parte de sus seguidores en la región de Viesca para capotear no sólo el temporal político sino también el económico, el mundo entró en crisis durante 1929-1933. Parecía que nada cambiaba hasta que Rodríguez Triana entró en contacto con el ala agrarista del partido oficial, el PNR, ahí estaban hombres como Adalberto Tejeda, Graciano Sánchez, Lázaro Cárdenas, Francisco Mugica y otros.

A partir de entonces, su figura política creció paralelamente, en Coahuila, a la del General Cárdenas en el ámbito nacional. Cárdenas en la presidencia del PNR y Rodríguez Triana dejó de ser perseguido y marginado en Coahuila; Cárdenas, candidato a la Presidencia de la República, Rodríguez Triana jefe de su campaña en el estado de Coahuila; Cárdenas presidente y Rodríguez Triana miembro del Departamento Agrario y después gobernador de Coahuila.

Como miembro del Departamento Agrario, Rodríguez Triana fue protagonista del reparto agrario en 1936, así se cumplió un sueño que pare-

cía inalcanzable. La Laguna se cimbró y empezaron a llegar los frutos de la Revolución: los ahora ejidatarios construyeron escuelas rurales federales, se crearon centros de atención médica, internados para hijos de los trabajadores y apoyo a todo tipo de actividades de empleados, obreros y campesinos.

Por su parte, para los antiguos propietarios aquello fue el desastre, muchos abandonaron la parte que les correspondió, según el decreto expropiatorio, aunque la gran mayoría retornó poco tiempo después. Las grandes propiedades agrarias se convirtieron en pequeñas propiedades de 150 hectáreas que empezaron a subdividirse y así surgieron miles de empresarios. Muchos se convirtieron en prestadores de servicios y comerciantes de productos afines a la agricultura. La Laguna sufrió cambios importantes.

Se tuvo que reglamentar el uso y aprovechamiento del agua del Nazas y Aguanaval. Los campesinos se convirtieron en sujetos de crédito y fue el Banco de Crédito Colectivo Ejidal quien se los proporcionó.*

El afán de poseer la tierra rindió sus frutos y aquellos hombres que habían tomado las armas para hacer valer su derecho a la sobrevivencia ahora las cambiaron por el arado, la pala y el azadón, símbolos del trabajo productivo y que dignifica al ser humano. Los años del cardenismo fueron testigos de un verdadero romance entre pueblo y gobierno, romance que terminó tan pronto aparecieron los promotores de la teoría de la libertad para que el pez grande se coma al chico y que llevó al ejido a su práctica desaparición. Comentarios a: vobe44@yahoo.com.mx

FUENTE: * Roberto Martínez García, “El reparto agrario” en 100 años... Cien lecciones en el Agro Lagunero, (coord. Yeye Romo Zozaya), edición de ingenieros agrónomos del Tecnológico de Monterrey, Sección Laguna, México, 2009, pp. 98-121